



## ***¡Resucitado!***

Homilía para la Pascua 2019 – St. Paul Cathedral

Rvdmo. Joseph J. Tyson, Obispo de Yakima

¡La paz sea con ustedes! ¡Resucitó! Este es el grito Pascual. Pero noten esto. En ninguna parte de las escrituras encontramos una descripción exacta y directa del evento. En ninguna parte de las escrituras encontramos un relato preciso de la verdadera resurrección física de Jesús.

Lo que tenemos son descripciones indirectas. Este domingo tenemos la evidencia indirecta de una tumba vacía. El próximo domingo tenemos a un Jesús resucitado físicamente estando de pie ante el dudoso Tomás. El siguiente domingo escucharemos sobre la aparición física a los dos discípulos en camino a Emaús. Pero en ninguna parte tenemos una descripción del evento actual de la resurrección.

Pero lo que sí tenemos es una obra de arte a menudo inspirada por las palabras de San Pablo de quien escuchamos en estas liturgias pascuales. En nuestra lectura de la Vigilia Pascual, San Pablo habla sobre cómo sumergidos en las aguas del bautismo morimos con Cristo para que al salir de las aguas del bautismo podamos resucitar con Cristo. Así mismo, en su Primera Carta a los Corintios, San Pablo habla de Jesús como el "primer fruto" resucitado de la muerte. Así es precisamente como vemos el evento real de la resurrección presentado en las Escrituras.

En Roma, la Iglesia de Santa María Antigua del siglo octavo tiene una de las primeras representaciones de esta resurrección de Jesús. La pueden ver en nuestro Facebook diocesano como también en nuestra página diocesana del sitio web. El mosaico está muy dañado y agrietado por los años. Pero muestra la resurrección actual de Jesús saliendo de la tumba. Escarnece a la muerte personificada: Hades. Hades, el dios romano del infierno, también se refiere a la antigua prisión de Hades, un lugar real en Roma. Jesús está en un tira y afloja con Hades. Hades está tratando de empujar a Adán hacia la prisión de la muerte. Pero la mano fuerte de Jesús está sosteniendo la muñeca de Adán sacándolo de la muerte hacia la vida resucitada.

Noten las imágenes de la Vigilia Pascual. Aquí en la Catedral, los que van a ser bautizados descienden a la fuente bautismal que tiene la forma de una tumba. Y nosotros – el cuerpo de Cristo – los sacamos de las aguas bautismales hacia la nueva vida. Este es el arte y la poesía que captan la verdad más profunda sobre nuestras vidas espirituales.

Jesús ha resucitado físicamente de la muerte. En esta liturgia a través de la Palabra y el Sacramento, Jesús nos afianza de la muñeca invitándonos a anticipar en la Eucaristía los primeros frutos de nuestra vida resucitada. Su resurrección nos permite resucitar con él al final de los tiempos. Sin embargo, al hablar de cómo resucitan los muertos, el párrafo mil del Catecismo de la Iglesia Católica dice: "Este 'cómo' sobrepasa nuestra imaginación y nuestro

entendimiento; no es accesible más que en la fe. Pero nuestra participación en la Eucaristía nos da ya un anticipo de la transfiguración de nuestro cuerpo por Cristo."

El "cómo" de la resurrección sobrepasa nuestra imaginación. Sobrepasa la imaginación de las mujeres en la tumba, del dudoso Tomás y de los viajeros sin nombre en camino a Emaús. Por eso nos dirigimos al arte. Aún más, por eso es que nos reunimos una y otra vez para la Eucaristía dominical. Necesitamos ayuda con nuestra imaginación especialmente ante el dolor, el sufrimiento y la muerte.

Quizás en nuestros momentos más tranquilos de esta temporada Pascual queramos reflexionar. ¿Dónde hemos sentido la muerte? ¿Fue la muerte de un ser querido? ¿Fue la muerte de un sueño? ¿Fue la muerte de una relación? ¿Fue el sentido de muerte que llega cuando nos falla la salud? ¿Fue el miedo mortal de una pérdida financiera? ¿Fue la muerte de una carrera? ¿Fue el miedo mortal de la deportación?

En la vida no hay garantías. La única garantía central a la promesa Pascual es que Jesús está allí. Jesús camina la ruta entre nuestro Emaús y nuestra Jerusalén. Jesús camina la ruta rocosa de nuestras vidas tal como es – no como pensamos debería ser. No hay otras garantías más que esta gran promesa de la resurrección, la realidad de que Jesús nos acompaña ahora en la sombra de la muerte. Como con Adán, Jesús nos empuja hacia delante, invitándonos a la Eucaristía a su vida nueva y eterna. ¡La paz sea con ustedes!